

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
C 1.25 cada semana.

Nº.  
855

## SANTORAL

Dom.	6	† 25 después de Pentecostés. Santos Severo, Félix y Atico mrs.	Miérc.	9	Santos Teodoro, Alejandro mr., y Agripino ob.
Lun.	7	San Ernesto y Herculano obs. y Sergio papa.	Juev.	10	San Andrés Avelino conf, León Papa, Probo y Justo ob.
Mart.	8	San Godofredo ob. y los mrs. Claudio, Severiano y Victorino.	Viern.	11	San Martín ob., Feliciano y Valentín mrs.
			Sáb.	12	San Diego de Alcalá conf., Aurelio y Pluvio obs.

### Domingo XXV después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo—Cap. XIII.

En aquél tiempo propuso Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en hierba y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña. Entonces los criados del padre de familias acudieron a él, y le dijeron: Señor, ¿no sembráste buena simiente en tu campo? pues ¿cómo tiene zizaña? Respondióles: algún enemigo mío la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿quieres que vayamos a cogerla? A lo que respondió: no, porque no suceda que arrancando la zizaña, juntamente arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré a los segadores: coged primero la zizaña y haced gavillas de el para el fuego, y meted después el trigo en mi granero.

### Aplicación moral

Jesucristo, Señor del universo, ha sembrado en su campo la buena semilla, sólo la buena; pero tiene un enemigo, el demonio, que sobre esta buena semilla ha sembrado la zizaña. El bien, tiene su origen en Dios, el mal en el demonio. Dios, sin duda, podría impedir la acción del enemigo, pero no quiere. Cómo se concilian estos dos extremos: odiar el mal y permitir el mal, lo explica maravillosamente el divino Maestro en la parábola de la Zizaña. Sigamos el desenvolvimiento dramático de la parábola para ver en su integridad la providencia de Dios acerca del mal.

Dios no es autor del mal; al contrario, lo abomina y aborrece. Al fin, Dios es la suma bondad por esencia: y así es por su misma naturaleza esencialmente contrario al mal. Sin embargo, Dios permite el mal. Dios había hecho buenas todas las cosas, había sembrado en su campo sólo la buena semilla. Mas Dios tiene un enemigo, malo y principio de todo el mal que existe en el mundo, el demonio. No que el demonio sea independiente de Dios, ni menos que haya salido ya malo de las manos de Dios: Dios le crió bueno, mas él, libre y deliberadamente, se hizo malo. Dios crió para su gloria seres inteligentes y libres: que sólo seres inteligentes y libres podían propiamente glorificar a Dios. Así la libertad de la criatura era condición indispensable de la gloria de Dios. Mas esta libertad llevaba consigo la posibilidad de pecado, la

posibilidad del mal: así Dios al querer un bien, la libertad de su criatura, permitía la posibilidad de mal. Desgraciadamente, contra la voluntad de Dios, esta posibilidad se convirtió en un hecho por la malicia de Lucifer.

Dios tiene tiempo señalado en que definitivamente arranque el mal y castigue a sus autores, sin los inconvenientes de los procedimientos atropellados que proponían sus siervos. Dios detesta el mal: por esto al fin dejará desbordar sobre los malvados su justísima indignación, tanto más terrible, cuanto por más tiempo represada y disimulada. «Al tiempo de la siega dirá a los segadores: Arrancad primero la zizaña y atadla en gavillas para echarla al fuego.» O, sin metáforas: «Como se recoge la zizaña y se echa al fuego, así será en la consumación del mundo: enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, los cuales recogerán de su reino todos los escándalos y todos los que obran la iniquidad, y los arrojará en el horno del fuego eterno. Allí será el llanto y el rechinar de los dientes.»

La libertad de la criatura y la sanción de la divina justicia dentro del plan de su divina providencia, la cual cuida que el mal no destruya el bien ni prevalezca contra él; y que no dañe sino a los que voluntariamente le obran y le admiten—sobre todo si a esta providencia se añade su benignidad y largueza en derrochar el bien, en fomentar el bien, de suerte que el bien resista al mal y le domine y

finalmente le venza—:tal es, en sus grandes líneas, la solución cabal, por misteriosa que parezca a nuestra corta inteligencia, el pavoroso problema del mal en el mundo.

## EL COMUNISMO Y SU REMEDIO

### XII

Al reflexionar sobre las desconsoladoras impresiones, que diariamente nos trasmite la prensa hispanoamericana, comentando los amenazadores avances del comunismo económico, que por estas alturas de la meseta central llaman *Científico* las feministas, apodérase de nuestra alma el más inquietante pesimismo por el orden y porvenir social y religioso de estas tierras fecundas, dignas de la paz, sosiego y adelanto moral, y social que todos anhelamos.

La ola invasora del comunismo se desarrolla y crece aun en nuestro suelo con firmeza inflexible, agravada por los excesos del capitalismo, por la codicia y la usura legales, que campea en los préstamos hipotecarios, por el desmedido afán del placer y del lujo que nos inficiona y por el desorden moral imperante en todas las clases sociales.

El lenguaje habitual de nuestros obreros, las absurdas e irrealizables promesas de los dogmatizantes comunistas, los altisonantes escritos de ciertas personas enamoradas de aquellas teorías, refiadas con el sentido común y desconocedoras de la esencial modalidad del comunismo contemporáneo, en el cual campea el más grande y excepcional absorcionismo del Estado, sacrificando e inutilizando en la vida social la individual libertad del hombre, revela perturbación profunda, el trastorno moral e intelectual, que se cierne sobre el obrero, ansioso de remediar la miseria y pobreza, cuyo aspecto aterrador contempla por doquiera.

«Las cosas no son de sus dueños sinó de los que las necesitan» dicen en forma axiomática los obreros, los campesinos, la mayor parte de nuestros habitantes, amaestrados y pervertidos por las propagandas introducidas en el país, por la revista, por el libro, por el cinema y por la palabra viva en las calles, en los clubs y las reuniones secretas, dirigidas y patrocinadas por elementos suficientemente conocidos en nuestro ambiente social capitalino.

Ayer era el brote comunista en plena Escuela de Derecho, arrogante, agresivo y violento, aunque afortunadamente fracasado en el recinto universitario; pero triunfante en el tumulto del 28 de mayo del presente año. Hoy es el crimen salvaje, perpetrado con «olor y sabor de bandido», que, según una novelera comunista, no encaja en el comunismo costarricense, que privan de la existencia a sus propios camaradas y compañeros y que alguno pretende justificar en nuestro medio social. ¡Bonita y elocuente selección se está elaborando en el partido comunista que provoca, calumnias, lanza bombas y asesina, amparado por alguno de nuestros rotativos, que parece enorgullecerse con las publicaciones de orientación comunista!

El desorden moral, que raya en el más desbordante descaro y cinismo, cubre de cieno nuestra sociedad pacífica, tranquila, que sabía cumplir con sus deberes cívicos y religiosos con el respeto y la reverencia debida a la doncella, a la mujer: Hoy, hasta los hombres nos avergonzamos en la calle, en los paseos, al ver la desenvoltura, el lujo desenfrenado, y las provocaciones inauditas, que en tiempos pasados eran muy raras y propias de corrompidos y libertinos.

Al lado de la crisis económica yérguese mas siniestra todavía la crisis moral, la crisis religiosa, que todo lo desprecia: honor, dignidad, decoro, honestidad y vergüenza. Ya no sabemos qué hacer en las reuniones sociales, ni qué conversar, todo está desquiciado, trastornado, realmente envilecido.

No divisamos el remedio en lontananza siquiera, porque la propaganda inmoral en los teatros, especialmente en los cinemas, es horriblemente escandalosa, desarrollándose en todas las escenas de la pantalla y en todos los argumentos, enseñanzas libidinosas, ejemplos de inmoralidad inconcebibles y con las cuales los jóvenes de ambos sexos se regocijan, preparan y se adiestran para emular y repetir las mas tarde en privado y hasta en público, como es público y notorio en los paseos y reuniones sociales.

¿Podremos contener ese río caudaloso que se despeña por las vertientes de nuestra meseta central y amenaza sumergir en sus aguas inficionadas toda nuestra sociedad? Nunca es tarde si la dicha es buena, dice el antiguo adagio.

En las cuestiones económicas, en la solución de la crisis mundial creen algunos que debemos retroceder a la famosa escuela liberal británica, al libre cambio, al comercio libre, dedicándose cada pueblo a sus especiales productos, a sus especialidades, quien a la caña, quien al café etc.. Si en eso precisamente consistiera la escuela liberal decantada británica y del mundo entero, nada teníamos que oponer. Pero sabemos perfectamente que la escuela liberal no consiste en eso, sino en la mayor suma de libertades en el orden moral, en el orden religioso, en el más descarado ateísmo, proclamado por la libertad de conciencia, de pensamiento, de prensa y de todo lo demás bien conocido de todos los grandes liberales de ambos continentes, europeo y americano. «El dejar hacer» de los Enciclopedistas franceses nada tiene que ver con la libertad del comercio, ni con el libre cambio mundial. Eso revistió otro carácter y tiene hoy exactamente las mismas tendencias de aquellos días de luto y de sangre que presentó la Revolución francesa, que como todos confiesan, hasta los mismos comunistas y socialistas, no fué vencida por el gran Capitán del siglo, Napoleón primero, sino por la «genuina representación de la religión única verdadera, por la más formidable potencia espiritual, la Iglesia Católica, que odian y combaten denodadamente todos los liberales, todos los comunistas y todos los socialistas en el mundo entero.

Las orientaciones del comunismo contemporáneo y de su hijo natural el socialismo, que no deben confundirse jamás, como no debe confundirse el hijo con su padre, exigen de nosotros también un retroceso, o mejor dicho un paréntesis en nuestra vida moral, para desviarnos de las aguas cenagosas y emprender el camino real de nuestros antepasados, practicando la religión según las sublimes enseñanzas de Jesucristo, fundador de la Iglesia Católica.

Ya lo ha dicho hace algunos años un eminente purpurado europeo; la cuestión social, planteada en el mundo, y que reviste hoy excepcional gravedad, no por lo intrincado y complejo de la misma, sino, por el estado caótico de la sociedad en el orden moral, solamente se resuelve *con pan y hojas de catecismo*.

Aquí está el remedio, curioso lector, aquí encontramos la panacea universal para tantos males. Es necesario formar, educar la juventud a la sombra benéfica del árbol secular de la Religión católica, de la cual en todas partes nos hemos desviado. Es necesario desterrar con ella tanta miseria y pobreza en el orden moral y económico. Es necesario, cueste lo que cueste, lanzarnos sin demora al campo social católico y hacer frente a la tempestad que ruge en la selva, en el bosque, en los antros tenebrosos del sectarismo, todos combinados, todos unidos para dar la gran batalla decisiva.

R. P. C.

## ASOMANDOSE AL PAIS DE LOS SOVIETS

### *El obrero ruso después de quince años de comunismo*

Es cosa corriente encontrarse en la Prensa con los títulos más llamativos y contradictorios sobre la Rusia soviética. Desde la lujosa estancia señorial convertida en casa de reposo del proletariado, hasta esas figuras horripilantes, guñapos humanos, que se llaman «niños abandonados». Son piezas desconectadas del complejísimo panorama social que ofrece Rusia convertida en laboratorio de la experiencia leninista.

No es tan fácil sin embargo, dar una idea global, concreta y documentada de las condiciones en que vive el obrero ruso. Ahí van algunos datos sobre su salario, base hoy por hoy de la vida rusa, extractados de la bien documentada revista belga «Cilacc». Es un trabajo basado en datos oficiales de la Prensa soviética, principalmente: «Za Industrializatsion». Los estrechos límites de un artículo me obligan dar sólo las conclusiones y remitir al lector para la documentación a fuente tan autorizada.

Es un hecho comprobado que el salario nominal del obrero ruso ha seguido los últimos años una trayectoria ascendente. Pero este crecimiento es sólo aparente y ficticio, por la sencilla razón de que el obrero percibe su salario en rublos-papel. Ahora bien; el rublo-papel, como moneda exclusivamente rusa, todavía no admitida en el concierto económico internacional, se presta a la especulación financiera de los dirigentes bolcheviques que regulan su valor en orden a sus planes políticos.

Para conocer el valor de compra del rublo-papel, es necesario tener presente el sistema de aprovisionamiento establecido por el colectivismo ruso. Abolido el comercio libre casi en absoluto, quedan al obrero dos medios posibles de abastecimiento, la cooperativa de fábrica y el almacén del Estado. Tanto el almacén del Estado, como la cooperativa de fábrica, están surtidos por el Comisariado de abastecimientos; pero entre ambas organizaciones, media esta diferencia sustancial: que la cooperativa de fábrica expende los artículos «tasados» y a un precio de cinco a diez veces menor que los comercios del Estado, los cuales los proporcionan en cantidades indefinidas y a precios sumamente elevados. Un quilo de pan, pongo por caso, cuesta 25 kopeks en una cooperativa; en los comercios del Estado no se obtiene por menos de 200. Un quilo de manteca, 300 kopeks o 1.500, según donde se compre. Un quilo de azúcar, 70 o 250 kopeks respectivamente.

En principio, las cooperativas de fábrica están destinadas a proveer al obrero a precios módicos. Pero aquí entra el agiotage político-económico de los dirigentes bolcheviques, que trafican con el hambre del obrero ruso. Cada obrero está inscrito en una cooperativa, la de su fábrica, única en la que puede abastecerse, provisto, por su puesto, de su carta de trabajo. Pues bien, es frecuentísimo que después de haber esperado tres o cuatro horas a la puerta de la única cooperativa en que puede el obrero económicamente proveerse, no encuentra los artículos que necesita. Véamos algunos datos.

Entre las diez y siete mil y pico de cooperativas que funcionan, hay 153 «especiales» creadas y surtidas directamente por el Comisariado para las fábricas de más importancia. Pues baste decir que estas cooperativas-tipo el año pasado no han proporcionado a sus afiliados más del 33 por ciento de lo necesario. La fábrica de Poutilov sólo recibió el primer trimestre el 10 por ciento; el segundo, 20 por ciento y el tercero, 60 por ciento de los productos necesarios para sus obreros. Semejantes deficiencias se han experimentado en las fábricas de Kertch de Stalingrado (tractores) en las industrias de oro de la cuenca del Donetz (40 por ciento de

lo necesario, y en el famoso Dnieprostro que no ha recibido ni ropa de invierno, ni tejidos de ninguna clase. La fábrica de tractores de Karkov tiene una sola cooperativa de pan para proveer a 20.000 obreros con sus familias.

En lo tocante a los tejidos de la Prensa oficial datos muy interesantes: el otoño pasado recibieron las ciudades el 0'7 por ciento de lo provisto en el plan; el campo el 0'3 por ciento; la región del Ural, 5'2 por ciento; la Rusia blanca el 64'7 por ciento; la Siberia oriental, 20'2 por ciento; los pueblos de la Ucrania, 3'10 por ciento. (Ec. 27 nov. 1931).

La ración de pan se ha reducido fuera de las capitales a la mitad de lo tasado o sea, a 400 gramos. Se ha llegado, para calcular el racionamiento, hasta disminuir el promedio del número de hijos, en un solo hijo por familia.

Estos datos, que se podrían multiplicar hasta el infinito, ponen de manifiesto que las cooperativas de fábrica no llegan, ni con mucho, a procurar al obrero la mitad de lo que necesita. La otra mitad se ve obligado a comprarlo en los almacenes del Estado a precios cinco veces por lo menos más caro. Réstese, además del jornal, las cotizaciones «obligatorias», como la del sindicato; sútráigase las cotizaciones «voluntarias», prácticamente tan inevitables como las anteriores, como las suscripciones anuales para el empréstito del plan quinquenal, y se llegará necesariamente a esta conclusión: el obrero ruso, después de quince años de comunismo, está sujeto crónicamente a una alimentación insuficiente y a un provisionamiento deficientísimo.

Por esto habla la Prensa de «racionamiento selecto» y «platos especiales» para las «brigadas de choque», como recompensa de sus esfuerzos por sacar a flote el plan quinquenal. Por esto así mismo, el diario soviético «Verchanala Moscova de 9 septiembre 1931, trazaba este cuadro pintoresco de la «maravillosa organización» a la que ha llegado el «talento soviético» en el aprovisionamiento de sus privilegiados obreros: «Ocho horas de trabajo, ocho horas de sueño y ocho horas finalmente formando cola en las cooperativas para proveerse de lo necesario.» G. F.

## EFICACIA DE LA ORACION

¿Qué cosa puede ser más justa, ni más hermosa, ni más santa ni más llena de sabiduría que el alma que tiene trato y comunicación con Dios? Si los que suelen tratar con sabios en poco tiempo se hacen sabios ¿qué diremos de los que siempre hablan con Dios y comunican con El sus asuntos?

Decía San Bernardo: «Si quieres alcanzar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oración. Si quieres fortalecer y confirmar tu corazón en el camino de Dios, seas hombre de oración. Si quieres desarraigar de tu alma todos los vicios, y plantar en su lugar todas las virtudes, seas hombre de oración; porque con ella se efectúa la unión y la gracia del Espíritu Santo, la cual enseña todas las cosas.

«Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, podemos acercarnos a Dios con confianza y estar ciertos de que cuanto le pidiéremos recibiremos de El, pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia. I Joan., III, 21-22».

Imp. «EL HERALDO», Cartago

**GRATITUD**

La semilla vertida en la besana profunda y maternal, que abrió el arado, en un terreno fértil y abonado, dará una espiga espléndida y lozana.

En la conciencia cultivada y sana, el beneficio o el favor logrado germina en un capullo delicado que, flor hermosa, se abrirá mañana.

¡Bendita gratitud, que representas, en el Debe y Haber de nuestra vida, la más escrupulosa de las cuentas,

y por mínimos saldos y servicios, te ofreces, generosa y decidida, a los más abnegados sacrificios!

LEOCADIO LÓPEZ.

**EN ESTAS HORAS?**

En los momentos en que aun los gobiernos protestantes escuchan la voz del santo Padre y el senado de Washington hace lectura de la última Encíclica del Papa; en los momentos en que gobiernos y hombres de estado vuelven sus ojos a Roma, como única meta de salvación ante el peligro que amenaza al mundo todo, a la sociedad, al hogar, a la autoridad y a los gobiernos; en los momentos en que el nombre de Dios asoma en los labios de los grandes estadistas porque comprenden que humanamente no se encuentra solución ante el conflicto presente, que lleva a la ruina y al desquiciamiento a hombres y a naciones; a estas horas, decimos, cómo revela desadaptación del momento actual, ver a nuestros sectarios, tratando de alejar las masas de Dios y proponiendo la abolición de toda relación de nuestro gobierno con el Vaticano.

¡Cuidado! decimos nosotros, porque los que pervierten las masas y les arrebatan la idea de Dios y la noción del deber, pueden caer más tarde entre las manos que armaron con doctrinas de barbarie y de matanza.

La historia no miente! La historia se repite y ella no es leyenda.

**VICTIMA DE LA AVARICIA**

Un avaro hizo un escondite subterráneo, con una puerta que no sabía abrir sino él. Allí se pasaba las horas muertas contando el dinero. Un día al entrar se olvidó de llevar consigo la llave, y al cerrar la puerta quedó encerrado. Si dió voces, nadie le pudo oír. Buscáronle por todas partes sin dar con él, hasta que el cerrajero se acordó de la cerradura que había hecha para el escondite, y sospechó que podía estar allí encerrado. Fueron Allá, y hallaron el cadáver roído de gusanos, sobre un montón de oro y plata. Por lo visto la avaricia puede romper el saco, mas no la puerta.

**Lo que dice un gran diario japonés de los católicos de aquel país**

El diario «Mainichi» que ha publicado, recientemente, diversos artículos sobre las religiones paganas y cristianas conocidas en el Japón, al hablar del catolicismo, dice entre otras cosas:

«Los católicos constituyen el grupo más numeroso entre los cristianos japoneses. Son de profundas conviccio-

nes y muestran una adhesión inquebrantable a su religión. Los sacerdotes católicos dedícanse a su ministerio, con menos teatralidad que los misioneros protestantes; pero su predicación, realizada sin estridencias, va destruyendo los prejuicios, aun los más radicales. Por otra parte, la magnificencia de la liturgia católica agrada tanto a los japoneses que mientras tanto los protestantes van cambiándose de una secta a otra, los católicos permanecen como tales. En estos últimos tiempos, éstos pusieron en juego iniciativas varias de beneficencia: por ejemplo, se preocupan mucho de cuantos emigran al Brasil, facilitándoles las gestiones para su expatriación y proporcionándoles cuanto para el viaje juzgan de interés y utilidad. Sus religiosas conságranse a obras diversas de caridad entre los infelices y desgraciados, así, ellas fueron las que fundaron la leprosería de Kuramoto y otros centros similares; esta actitud merece verdaderamente una citación especial. Hay aquí varios misioneros católicos extranjeros que se encuentran trabajando en el Japón, desde hace 50 años. Y cada vez que déjase oír su voz en favor de sus obras, todos préstale su ayuda».

Las frases que acabamos de citar, estampadas en las columnas de un diario como el «Mainichi», tienen un valor excepcional y son de gran consuelo para los abnegados misioneros, generalmente tan sacrificados como ignorados, cuando no son perseguidos.

**LA FUERZA DE LA VERDAD**

El senador Mr. Long, en la Cámara de los Estados Unidos, durante la discusión de la cuestión financiera, pidió permiso al Presidente para explicar un fragmento de la reciente Encíclica de su Santidad «Caritate Christi», que se refiere a la codicia, desordenes y desequilibrios.

**PROFANA UNA CRUZ Y MUERE**

Con el título que antecede publica la prensa de Valladolid lo que sigue:

«El día 13 del corriente se verificó en Medina del Campo el entierro de la vecina de dicha villa, Benita M. López. Es del dominio público que hace dos meses profanó una cruz de madera que mandó a construir a tal efecto. Al día siguiente se sintió enferma, habiendo fallecido después de dos meses de implacables y horrorosos sufrimientos».

**EN LA CIUDAD DEL VATICANO**

Los últimos acontecimientos que reputo noticiables son la elevación al episcopado del sacerdote americano Francisco José Spellman, consagrado en San Pedro como obispo titular de Sila, auxiliar del Arzobispo de Boston; y el acto habido en su honor, en el Pontificio Oratorio de San Pedro, donde los niños celebraron una velada literario-musical. Ha sido una fiesta rebotante de alegría y entusiasmo: flores y aplausos sin fin para el nuevo prelado americano.

También juzgo digna de mención la visita hecha al Sumo Pontífice por las jóvenes adscritas a la Acción Católica y que han tomado el nombre de propagandistas. Pertenecen en gran parte a las diócesis de Italia central y meridional. Al dirigirles la palabra Pío XI glosó con gran cariño la palabra «propagandistas» y aludió a todos los del mundo católico, esperando mucho de su juventud y celo.

Hasta trescientos terciarios franciscanos franceses han sido recibidos por el Santo Padre, en la sala del Consistorio. Lo hago notar porque entre ellos destacaba un numerosísimo grupo de profesores y estudiantes pertenecientes principalmente a la Universidad de Tolosa. Este acercamiento de la juventud francesa a la silla de Pedro es altamente consolador.

P. NOVITELLI.